

Una expedición a la nación guaycura en las Californias 2 3

4 GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR MARCOS ALBERTO COVARRUBIAS VILLASEÑOR Gobernador Constitucional ANDRÉS CÓRDOVA URRUTIA Secretario General de Gobierno INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA CHRISTOPHER ALEXTER AMADOR CERVANTES Director General JOSÉ GUADALUPE OJEDA AGUILAR Subdirector General SANDINO GÁMEZ VÁZQUEZ Coordinador de Fomento Editorial Una expedición a la nación guaycura en las Californias James Arraj Traducción de Guillermina Pérez López CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES RAFAEL TOVAR Y DE TERESA Presidente SAÚL JUÁREZ VEGA Secretario Cultural y Artístico MARCO ANTONIO CRESTANI Director General de Vinculación Cultural Instituto Sudcaliforniano de Cultura Gobierno del Estado de Baja California Sur Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 4 5

5 Prólogo Primera edición en inglés, 2003 Primera edición en español, 2014 D.R Tyra Arraj D.R Instituto Sudcaliforniano de Cultura Unidad Cultural Jesús Castro Agúndez Antonio Navarro y Héroes de Independencia s/n La Paz, Baja California Sur, C.P Tel culturabcs.gob.mx Revisión del texto: Octavio Escalante y Sandino Gámez Diseño de forro y páginas interiores: Juan Hernández Urusquieta ISBN: IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO La historia de por qué mi esposo Jim y yo visitamos tantas veces Baja California comenzó en Estaba soltera, lista para las aventuras y tenía un español suficiente. Ese año viajé a La Paz con una amiga. Llegamos a la puerta de las Madres Adoratrices sin anuncio y la Madre Angélica y sus monjas nos recibieron con los brazos abiertos. Nos quedamos con ellas dos meses. La orden se había instalado en 1964 y estaban construyendo su convento. Compartimos su vida e hicimos fuertes amistades. En esos días La Paz tenía solamente dos caminos pavimentados: el malecón y la Cinco de Mayo hasta la catedral. Jim y yo nos casamos en 1970 en la misión de San Diego. En 1978 nos mudamos a la mitad de un bosque con nuestros dos hijos y vivimos la vida sencilla allí, lejos de líneas eléctricas y el teléfono. En 1983 viajamos a La Paz por la primera vez como familia y hallamos a las Madres Adoratrices. Ya no estaban en el campo, como antes: la ciudad había crecido alrededor de ellas. Nos saludaron con mucha alegría y desde entonces en cada visita nos quedábamos en su convento. En ese primer viaje fuimos al museo de Loreto y felizmente nos encontramos con Quintín, quien estaba trabajando allí. También conocimos a Monseñor Giordani, quien nos llevó a un rancho en las afueras. Era la primera vez que vimos un rancho de Baja California y ellos tenían una vida aún más sencilla que nosotros! 7

6 A Jim con su mente muy activa le interesó todo. Tenía un interés especial en la fe católica, especialmente el misticismo. También le encantaba la teología, la filosofía, el diálogo entre cristianismo y las religiones de oriente como el budismo zen y la psicología jungiana. Pero de niño Jim había querido ser arqueólogo y en Baja California tuvo la oportunidad de vivir su sueño. Le fascinaron los antiguos californios. Le encantaba andar por el monte y explorar cuevas, reflexionar sobre su vida en la naturaleza. Flechas. Metates. Dibujos pintados en las paredes de cuevas. Quiso adivinar la vida y las almas de sus dueños. Vimos las cuevas en Cataviña y nos quedamos cuatro días con guía y mulas en las cuevas pintadas de la Sierra de San Francisco cerca de San Ignacio. Varias veces hicimos viajes con Quintín y Harumi Fujita, del Museo Regional de Historia y Antropología de La Paz, para hallar nuevas cuevas. Poco a poco su interés por Baja California Sur creció. Fue natural empezar a leer los manuscritos de los primeros misioneros de la península. Encontró un punto de unión entre su interés en la fe católica, los indígenas californios y las primeras misiones. Este libro es el resultado de nuestras aventuras en una tierra que siempre nos sorprendió, que siempre nos llenó con su belleza, su austeridad, y su gente tan amable. Fue un

regalo especial poder regresar tantas veces. Gracias a todos. Tyra Arraj Junio de 2015 Nota de la traductora Fue el jueves 1 de febrero de 2007 por la tarde cuando conocí a James Arraj y su amada esposa Tyra, después de varios meses de estar en contacto por correo y fue ese día que finalmente Jim aceptó que tradujera su apreciado libro. Siempre estuvo muy interesado en que se tradujera al español para que todos los sudcalifornianos conocieran su historia. Él era un hombre que con su sola presencia podía hacerte sentir apreciada. Únicamente leyendo este libro puede imaginarse el enorme trabajo que tuvo que hacer para escribirlo. Traducirlo me tomó dos años, buscando todas las referencias históricas, diarios de viaje y libros antiguos en los cuales se basó para poder escribirlo. Él y su esposa viajaron al territorio de la nación guaycura y recorrieron todos los lugares sagrados, misiones y rancherías que lo conforman. Fueron 17 años de su vida. Mi aportación particular a este libro fue la elaboración de los nuevos formatos de todos los mapas, esto en colaboración de mi buen amigo el Geol. José Juan Díaz Gutiérrez. Quiero agradecer a todas aquellas personas que leyeron y corrigieron el texto. A los investigadores de la uabcs: Dr. Gilberto Piñeda Bañuelos, Dr. Fermín Reygadas Dahl y la Dra. Rosa Elba Rodríguez Tomp, además de la arqueóloga Harumi Fujita, investigadora del inah en B.C.S. En último lugar pero no menos importante, a los miembros de la asociación civil Waikuri, preocupados por rescatar la historia guaycura y 8 9

7 preservar sus lugares, principalmente la zona de la antigua misión de Nuestra Señora de Los Dolores. Espero que al leer estas páginas se transporten al pasado y puedan entender un poco lo que significa esta rica cultura tal como me pasó a mí, y se sientan orgullosos de ser los modernos californios. Guillermina Pérez López Una corta orientación El 3 de marzo de 1719, en lo que el misionero jesuita Clemente Guillén llamaría Una expedición a la nación guaycura en las Californias, salió del Real Presidio de Loreto rumbo hacia el sur desconocido y tierra de los guaycuras. Nosotros vamos a ir en otra expedición más mental a la nación guaycura para tratar de recuperar algo de su historia y geografía de esta, en gran parte olvidada, Baja California Sur, México, que se extiende desde la actual Ciudad Constitución hacia el sur hasta La Paz, y en cuyo corazón están las misiones de Nuestra Señora de Los Dolores y San Luis Gonzaga. A primera vista un proyecto de este tipo puede parecer apenas poco prometedor. Un historiador moderno afirmó que la misión de San Luis Gonzaga fue la menos mencionada de todas las misiones jesuitas, tanto en los registros contemporáneos como por los antiguos historiadores de la orden, 1 y describió el país a través del cual el padre Guillén pasó en su segunda expedición a La Paz como: Este quebrado y casi intransitable país, lo peor en la Baja California. 2 1 Dunne, Black Robes, p Peter Dunne, escribiendo en 1952, no habría podido tener en mente las observaciones de Baegert. 2 Íd., p

8 Incluso en los tiempos de las misiones jesuitas esta tierra tenía una reputación de ser un lugar escabroso y estéril, que escasamente les proporcionaba a los misioneros una hogaza de pan, y los guaycuras eran considerados primitivos e intratables. Sus misiones fueron las primeras en desaparecer y su historia cayó en el olvido. Igualmente hoy la carretera transpeninsular transita por el oeste, pero pocos extranjeros se aventuran sobre sus polvorientos y pedregosos caminos. El antiguo corazón de la tierra de los guaycuras está poco menos que olvidado. Todo esto no debe llevarnos a pensar que no tiene una historia digna de recuperarse. Tiene, de hecho, una rica historia que ha estado apareciendo fragmentada durante el siglo xx conforme importantes documentos han sido publicados; y es una historia que incluso tiene algunas características notables. La California estadounidense moderna, por ejemplo, tiene con la nación guaycura una deuda especial porque la supresión de sus misiones y el exilio de su gente se debió, en parte, para liberar recursos destinados a fundar las nuevas misiones de California en el norte. Además, sus misioneros nos han dejado un retrato de la vida de los guaycuras que nos permite ver algo de

cómo los antiguos americanos debieron haber vivido. Nuestra tarea, entonces, es recuperar esta historia y reunirla en su conjunto, para comenzar a preguntar sobre su significado más amplio y, si tenemos suerte, de vez en cuando lograr ver la magia que ha atraído a los viajeros a la península californiana por generaciones. La tierra de los guaycuras es, de hecho, un microcosmos de historia humana desde sus cazadores-recolectores hasta el presente, y resulta sorprendente que es una historia bien documentada. Por eso tenemos la doble satisfacción de descubrir alguna pequeña pieza de su historia y reflexionar sobre las grandes lecciones que nos puede enseñar.

Reconocimientos Una historia sobre la época de las misiones en la nación guaycura no habría sido posible sin el trabajo de investigadores como Ernest Burrus, Miguel León-Portilla y W. Michael Mathes, quienes publicaron muchos de los documentos que se utilizaron para este trabajo. La interpretación de la historia de las misiones de Los Dolores y San Luis Gonzaga, naturalmente juega en contra del panorama histórico de los jesuitas de Baja California en su conjunto, y nuestra tarea en este sentido se ha hecho mucho más fácil gracias a Harry Crosby y sus trabajos finamente elaborados como *Antigua California* y *Last of the Californios*, en lo referente a la época de los ranchos, libro que ha nutrido mi fascinación por Baja California desde hace mucho tiempo. Muchos bibliotecarios y conservadores me han ayudado a recoger los materiales que van dentro de este libro y le debo un agradecimiento especial al servicio de préstamo interbibliotecario de la Klamath County Library, especialmente a Inca Sefiane. Hilda Silva Bustamente y su personal nos dieron la bienvenida en el Archivo Pablo L. Martínez en la ciudad La Paz, y ella nos ayudó a obtener copias de documentos importantes. Harumi Fujita y Quintín Muñoz Garayzar, del Museo de Antropología de La Paz, alentaron nuestro interés en la arqueología de Baja California, y Quintín viajó con nosotros en nuestra primera visita a los refugios 12 13

9 de roca de la nación guaycura y él y su familia siempre nos han hecho sentir como en casa. Paul y Francisca Jackson han hecho más placenteros nuestros viajes a través de Baja California Norte y las Madres Adoratrices de La Paz siempre nos han acogido con cálidas sonrisas. El monseñor Juan Giordani, que pasó muchos años en los pedregosos caminos de la nación guaycura en su viejo camión pick-up, construyendo capillas en todos sus rincones hasta su muerte en enero de 2001 a la edad de 94 años, nos hizo sentir bienvenidos en Las Pocitas. Al igual que la Hermana Mercedes Hurtado Moreno hasta el día de hoy. Y debemos una gratitud especial a las personas que viven hoy en la nación guaycura. Con el paso de los años, cuando hemos regresado, nos han recibido con la tradicional hospitalidad de las sierras de Baja California. Mil gracias a Guillermina Pérez López de Montoya por las horas y horas que gastó traduciendo este libro, con amor al mismo y la gran paciencia en todos los detalles. Y a sus amigos, José Juan Díaz Gutiérrez, que elaboró los nuevos formatos de todos los mapas que aparecen en este libro y todas aquellas personas que leyeron y corrigieron el texto, principalmente a los miembros de la asociación civil Waikuri, preocupados por rescatar la historia guaycura y preservar sus lugares, principalmente la zona de la antigua misión de Nuestra Señora de Los Dolores. Mapa 1. Fernando Consag,

10 Capítulo I Primeros encuentros Hasta donde sabemos nunca hubo una nación guaycura, sino por el contrario, bandas de cazadores-recolectores o rancherías vinculadas por lazos lingüísticos y culturales, pero esto no evitó guerras entre ellas. Para Clemente Guillén, la nación guaycura eran esas bandas que no habían sido contactadas y que vivían al sur de Loreto, donde la carretera actual deja la costa del Golfo de California y sube en la Sierra de la Giganta, hasta el norte de La Paz, y éste iba a ser su propio territorio misional. Cuando Clemente Guillén salió de Loreto la primera misión y capital de las Californias en marzo de 1719, el corazón del territorio de la nación guaycura nunca había sido explorado, pero esto no quiere decir que sus habitantes no tuvieran conocimiento de los europeos. A principios del siglo xvi sus tierras habían visto las actividades

esporádicas de exploradores, perleros y de vez en cuando piratas. Loreto se había fundado en el año de 1697 y la noticia debe haber pasado de ranchería a ranchería. Los españoles habían estado explotando los bancos de madre perla del Golfo desde sus primeros viajes de exploración en la primera mitad del siglo xvi, incluyendo las costas de las islas San José y San Francisco, su isleta vecina, justo en frente de las costas de Apaté, donde la misión de Los Dolores se fundó y los perleros 17

11 sabían de su manantial. Los exploradores habían anclado en la bahía de La Paz, o bien en Los Cabos, o a lo largo de la costa oeste. La expedición de Sebastián Vizcaíno, por ejemplo, había navegado por la bahía de Santa María Magdalena en la costa del Pacífico del territorio de los guaycuras y había informado sobre las trampas de pesca que se extendían por una milla, hechas de palos y de una gran cantidad de indios que tenían con ellos un incienso hecho de la resina del árbol del ciruelo. Vizcaíno describe en su expedición de 1602 el encuentro con los indios de la bahía de Santa María Magdalena: Vinieron al encuentro un gran número de indios de diferentes lugares con sus arcos y flechas y dardos, levantando sus brazos como señal, aunque en paz. Son gentes bien formadas de buena constitución, aunque van desnudos y viven en rancherías; su alimentación común es el pescado y las raíces de aloe, porque hay una gran cantidad de éstos de muchas clases y pescan con red y también tienen muchas almejas y mejillones. 3 La expedición de Vizcaíno también ancló cerca del Cabo de Santa Marina, donde los indios como los demás salieron a recibirlos, y como muestra de paz les dieron sus armas, que son flechas y dardos pequeños hechos de ramas que también usan para pescar. 4 3 Vizcaíno, Relación, p Estas trampas de pesca pudieron haber dado lugar a la historia que más tarde refutara Jacobo Baegert de que había un gran muelle de pesados pilotes en la bahía de Santa Magdalena que casi alcanzaba media hora en el océano. Observaciones, p Íd. p Por lo menos, los guaycuras del interior deben haber oído hablar de la masacre de indios en la bahía de La Paz, hecha por el almirante Isidro de Atondo y Antillón en su infortunada expedición para colonizar la Baja California en El padre Clemente lo describió: Como resultado de esta entrada, algunos de los nativos llegaron a ser más obstinados, rebeldes y reacios hacia los españoles, a causa de la cruel acción del almirante, quien había amontonado y dejado una cantidad de maíz en la orilla, que traía a bordo de sus barcos. Cuando los indios se apresuraron a recoger el grano, se disparó un pedrero y una pieccecita de artillería causando un gran número de muertos entre los nativos. La masacre dio lugar a un terror hacia los españoles que fue heredado de padres a hijos. Los nativos ahí, prosigue, son completamente incontrolables, son los más feroces y airados a causa de la crueldad de Atondo. 5 El conjunto de la península al sur de Loreto iba a resultar difícil para que los españoles ganaran un punto de apoyo y más difícil para ellos mantenerlo. En julio de 1704, por ejemplo, cuando los misioneros jesuitas Juan María de Salvatierra y Pedro de Ugarte, acompañados por el soldado español Francisco Javier Valenzuela y dos intérpretes indios, reconocieron la costa del Golfo al sur de Loreto, fueron emboscados por los monquí, parte de la mayor familia guaycura. Solamente un heroico ataque de Valenzuela sorprendió y aterrorizó tanto a los indios que se postraron en tierra y se salvó el día. La misión de San Juan Malibat fue fundada entre los monquí en Ligüí en 1705 por el padre Juan de Ugarte. Esta misión siempre 5 Burrus, Jesuit relations, p

12 fue desafortunada y su historia iba a cambiar. Ugarte había tentado a los niños indios entusiasmándolos a que danzaran y cantaran mientras apisonaban el adobe al hacer ladrillos para construir la iglesia, y había confrontado con éxito al demonio local de las montañas llamado Monquimon, pero había fundado la misión en un lugar que carecía de agua suficiente. 6 Otra de las expediciones a lo largo de la costa del Golfo fue la de 1706, protagonizada por Jaime Bravo, el capitán Esteban Rodríguez Lorenzo y siete soldados, junto con algunos indios, pero terminó en

desastre. Algunos de los soldados se acercaron a una fogata donde los guaycuras habían estado asando pescado y habían dejado algunos hígados. A pesar de las advertencias de los indios acerca de los hígados del pez botete que eran extremadamente venenosos, los españoles procedieron a comerlos en diferentes cantidades. Dos de ellos murieron. 7 Clemente Guillén Clemente Guillén de Castro () nació en Zacatecas, México, y se unió a los jesuitas en Tepetzotlán en Miguel de Venegas en su biografía de Juan María Salvatierra, el misionero fundador de California, nos dice que Salvatierra, cuando conoció a Guillén y Juan de Guenduláin como novicios, profetizó: Viejos míos, aliéntense, porque los dos irán a la California; pero el uno permanecerá y el otro se volverá. Guillén, después de enseñar gramática y lectura filosófica en Oaxaca, pidió las misiones de Las Californias y murió ahí. Guenduláin, como visitador general jesuita a cargo de la inspección de las misiones de las provincias del noroeste de la Nueva España, recorrió California y regresó. 9 Profecía o no, la llegada de Guillén a California fue todo menos propicia. Se presentó en 1713 con dos misioneros, Benito Ghisi y Jacobo Doye, pero el barco en el que navegarían estaba tan pobremente construido que los marineros que los acompañarían a California estaban temerosos de embarcarse y su miedo se confirmó cuando el barco fue destruido en una tormenta. Ghisi quedó atrapado debajo de la cubierta y se ahogó mientras Guillén y Doye, con algunos tripulantes, se aferraron a la popa y fueron llevados de regreso a tierra firme en una de las canoas, cerca de Sinaloa. 10 Esta tragedia pone de manifiesto un tema constante en la historia de los misioneros jesuitas. Ellos dependieron durante toda su estadía en California de los abastecimientos del continente, incluyendo trigo y maíz, y a menudo era insuficiente el transporte para esas necesidades vitales. La pérdida de este barco también fue a retrasar la tan deseada apertura de los territorios del sur. 11 El padre Clemente llegó finalmente a Loreto en 1714, y poco después fue asignado a la misión de Ligüí, unas 20 millas (35 km aproximadamente) al sur. Al momento de la llegada de Guillén esta misión no tenía un misionero residente y él mismo permanecería ahí intermitentemente 6 Venegas, *Empresas apostólicas*, párrafos numero Crosby, *Antigua California*, p Para más detalles sobre Guillén ver Mathes, *Clemente Guillén*, p Venegas, *Obras californias*, vol. 5, p Venegas, *Empresas apostólicas*, n Para el uso del término el sur en la época de las misiones jesuitas, ver a Crosby, *Antigua California*, p. 440, nota

13 desde 1714 a Durante este tiempo, la misión fue objeto de una serie de incursiones dañosas por los pericúes de la isla San José. Saquearon la iglesia y, a su vez, fueron castigados por una expedición española de Loreto. La misión también sufrió de carencias de limosnas, porque su benefactor se había ido a la quiebra, así como de escasez de agua dulce. La mayoría de sus neófitos se habían reducido a un pequeño número por las repetidas epidemias y en ese caso, la vecina misión de Loreto podría fácilmente cuidar de ellos. Por lo tanto se decidió a abandonar la misión y encontrar una nueva. En 1716, Salvatierra, junto con el capitán Rodríguez, soldados e indios conversos de Loreto, fueron a La Paz por barco, esperando abrir el sur a la actividad misionera y para encontrar un puerto seguro para el Galeón de Manila. Con ellos había tres guaycuras que habían sido capturados antes en el área de La Paz, a quienes iban a liberar para demostrar sus buenas intenciones. Pero los indios de Loreto iban por delante de los españoles y se tropezaron con algunos guaycuras. Como estos huyeron, atraparon a algunas de las mujeres y las mataron. Por esta causa terminó esta tentativa de abrir el sur. Pero, en general, la actividad europea estaba en las fronteras de la nación guaycura y, por lo tanto, el primer viaje de Guillén tenía a la vez la fascinación y el peligro del primer encuentro para ambas partes. Por primera vez los indios fueron a encontrarse cara a cara con los españoles, sus armas y ropas, sus caballos y mulas, y sus muy deseables alimentos y regalos. Los españoles, por su parte, tenían dos objetivos. Uno de ellos era acelerar el descubrimiento de un puerto para el abastecimiento de los galeones de Manila que, tras su larga travesía por el Pacífico se encontraban en extrema necesidad de agua

potable y alimento. El otro era prepararse para la evangelización de la nación guaycura. Geografía física La parte del territorio de los guaycuras en la que Guillén estaba a punto de entrar consistía al este en montañas que a menudo se extendían hacia el Golfo, y en llanos al oeste (Mapa 2). El agua, si bien nunca abundante, se encontraba más a menudo en el este, mientras que los llanos del oeste eran mucho más secos. La tierra era cortada por una serie de lechos de ríos secos, o arroyos, que algunas veces tenían manantiales y en ocasiones eran anegados con el rugido del agua de rápidas inundaciones. Sin embargo, las sequías periódicas podían durar años. En términos de precipitación, era un desierto, pero este desierto de rocas y espinas estaba cubierto en muchos lugares con matorrales y árboles pequeños, así como plantas del desierto y de vez en cuando había un pequeño oasis. Las expediciones de Clemente Guillén Afortunadamente, el padre Guillén nos dejó detalladas descripciones de sus dos expediciones. Peter Dunne, un moderno historiador jesuita, llamó a esas expediciones de 1719 y 1720 largas y prolijas. 12 Pero eso era solamente porque las leyó como un extraño leería una larga lista de nombres de lugares en un país del que no tuvo una experiencia personal, así como si nosotros leyéramos un directorio telefónico. El hecho es que son las notas prácticas de un explorador 12 Dunne, Black Robes, p. 471, nota

14 que está abriendo una tierra nueva para los que vendrán después de él. Leerlos de esta manera es como una mina de oro de información, no sólo por sus ideas etnológicas ocasionales, sino porque nos ayudan a reconstruir una geografía de la nación guaycura y la visión de este país en el momento en que fue revelado a los ojos europeos. En ambos viajes, los españoles y sus indios leales a las misiones del norte hacían uso de guías locales cuando era posible y siguieron las veredas de los indios a las rancherías, o lugares de reunión, algunas veces luchando por mejorarlas, para que les permitieran el paso de sus caballos y mulas. Una geografía guaycura Si ubicamos la información geográfica encontrada en la expedición de Guillén, junto con la de otros informes misioneros, así como los nombres de sitios que perduraron, llegamos a una geografía guaycura (Mapa 3). Los nombres en paréntesis son rancherías en las que sólo los nombres españoles han llegado hasta nosotros. Este mapa está, sin duda, sesgado porque conocemos los nombres de los lugares donde los misioneros estuvieron y registraron en sus viajes. Así, la costa del Pacífico queda algo vacía. Sin embargo, el territorio guaycura en la costa oeste se extendía hacia La Paz en el sur y al norte a lo largo de la costa oeste más allá de San Javier. Las rancherías se entienden mejor como bandas de cazadores-recolectores, y sus refugios favoritos en donde había agua, al menos en ciertas temporadas. Mapa 2: Geografía física de la nación guaycura (tomado de la versión original en inglés 2003 y editado por J. J. Díaz Gutiérrez, 2008)

15 La expedición de 1719 Una expedición a la nación guaycura en Las Californias, así comienza el diario de 1719 del padre Clemente Guillén, y el descubrimiento por tierra de la gran bahía de Santa María Magdalena en el Océano Pacífico. Bajo el mando del capitán Don Esteban Rodríguez Lorenzo, el primer conquistador de California, con una escuadra de doce soldados españoles del Real Presidio de Nuestra Señora de Loreto y quince indios aliados y dos intérpretes. Comenzando el 3 de marzo de este año de (Mapa 4) 3 de marzo de El capitán Rodríguez deja Loreto y va a la ranchería de Nautrig o Notri, donde están los caballos y las mulas. Recorrió ese día cuatro leguas, que son alrededor de 20 kilómetros o 10 millas, pero la extensión de una legua en las menciones de Guillén era variable y probablemente estaba influenciada por lo difícil del terreno El manuscrito original está en la Biblioteca Nacional de México (bnm), Archivo Franciscano I, 2.1. Ver Guillén, Expedición de 1719, p.31, nota 16. Este diario de 1719 había sido atribuido en el pasado a Esteban Rodríguez Lorenzo, el primer capitán de las misiones de California, pero esto es absolutamente inverosímil. Hablan de él, como veremos, en tercera persona y el autor parece ser el mismo que el de la expedición de 1720, un viaje en el que Rodríguez no estaba presente. Además, leímos en el

diario de 1719 cómo el capitán salió de Loreto el 5 de marzo y la descripción de Mapa 3. Una geografía guaycura (Tomado de la versión original en inglés 2003, corregido por la traductora y editado por J. J. Díaz Gutiérrez, 2008). la tercera persona cambia a nosotros salimos de San Juan Malibat, cuando Guillén entra en escena. 14 Arthur North, un consumado viajero de la península de California a principios del siglo xx lo pone de este modo: Las distancias universalmente se sobrestiman con el hábito de los indígenas en contar el paso de una mula en dos leguas 26 27

16 4 de marzo. La expedición llega hasta Chuenque, lugar ubicado al borde de un precipicio que cae al mar y después de cinco leguas alcanza Ligüí, donde recogen al padre Clemente en su misión de San Juan Malibat. 5 de marzo. Salimos de San Juan Malibat 15 Avanzan otras cinco leguas ascendiendo la sierra de Santa Úrsula y cerca del promontorio de San Nicolás. Ambos nombres parecen desconocidos hoy en día, pero la ruta parecía seguir la actual carretera donde empieza a subir la sierra sur del Juncalito. 6 de marzo. Avanzaron cinco leguas más a Udaré, al cual bautizaron como Santa Cruz Udaré y donde encontraron algunos guaycuras de Cunupaqui, el hogar de uno de los intérpretes. El rancho de Santa Cruz todavía está activo y Cunupaqui (Cunopaqui) ahora es el nombre de un arroyo hacia el sureste. Los cunupaqui fueron invitados a traer a sus hijos para ser bautizados en Cuatiquié. 7 de marzo. Avanzaron siete leguas siguiendo el arroyo de Santa Cruz que los llevó a Cuatiquié donde se reunieron con los cunupaqui, bautizaron a los niños y descansaron. 8 de marzo. Se celebró una misa en San Juan de Dios, en honor del Santo Patrono. Bautismos de párvulos del pueblo y de la ranchería de Cunupaqui, tierra de interpretes. 9 de marzo. Avanzaron seis leguas más que los trae a Anyaichiri (actual rancho Andachire). Esa noche un cacique indio local les advirtió, moviendo su arco y flechas al mismo tiempo que Mapa 4. La expedición de 1719 (tomado de la versión original en inglés 2003 y editado por J. J. Díaz Gutiérrez, 2008). por hora que, de hecho, cuatro millas por hora sobre los pedregosos caminos sería una estimación más correcta. The Mother of California, p Guillén, Expedición de 1719, p

17 vociferaba, acerca del peligro que entrañaba un enfrentamiento con los indios del sur. 10 de marzo. Avanzaron cinco leguas a Quairá en las cercanías de Jesús María. 11 de marzo. Avanzaron cuatro leguas a Quepóh en el área del actual rancho de San Miguel Quepóh. Los españoles complacieron a los indios cantando himnos. 12 de marzo. Avanzaron cuatro leguas a Querequaná (probablemente en el área de Los Cerritos) animados por los guías regalaron tabaco, cuchillos, mantas y sacos tejidos. 13 de marzo. Avanzaron tres leguas a Tiguaná de marzo. Avanzaron tres leguas a Cutoiqué cerca de Tepentú. 15 de marzo. Avanzaron seis leguas a Codaraqui, que pudo estar cerca de la moderna Codey. Los nativos les dieron una visera o corona como símbolo de amistad. 16 de marzo. Avanzaron cinco leguas a Chirigaquí, que es la actual misión de San Luis Gonzaga. Los nativos actuaban de manera sospechosa a los ojos de los españoles que temían una emboscada, pero no sucedió nada. Aquí los soldados son descritos como ramas hirientes, es decir, forraje para los animales de mezquite o de árboles dipúa. Los indios vivían en chozas (ranchos), que muy probablemente significa: endebles refugios bajos, más que casas permanentes. 17 de marzo. Descansaron en Chirigaquí. 18 de marzo. Una vez más, los españoles se mostraban desconfiados porque los guías que les prometieron llevarlos a Aniritugué (Iritú?), que está en el sur, se desviaron hacia el este por dos leguas, donde se encontraron con un gran número de indios en el arroyo, con las mujeres prudentemente apartadas, asentadas en un banco alto. La expedición desfiló por ellos en buen orden. De esta manera llegaron a Cuedené, probablemente la moderna Cuedán. Había siete rancherías en el área. Guillén nos dice que la expedición tenía un transporte, que W. Michael Mathes, el traductor de este texto en inglés, llama un transporte de municiones, similar a una cajonera. 17 Este transporte probablemente hizo el viaje más difícil, porque los exploradores utilizaban mucha energía para mejorar las sendas de los indios para sus

animales, y no hay evidencias de que se utilizó en la expedición a La Paz el año siguiente. 19 de marzo. Avanzaron al oeste cinco leguas pasando por cinco arroyos hasta llegar a Adagué, probablemente en el área del rancho San Andrés. Exploraron hacia el suroeste bajando el arroyo y ascendieron una colina, desde la cual vieron las montañas de la isla Margarita en la bahía de Santa María Magdalena. 20 de marzo. Llegaron a San Joaquín (no dan el nombre indio) a una legua y media de distancia y vieron las áreas cercadas que usaron los indios para la caza de conejos. 21 de marzo. Avanzaron cinco leguas a Santa Ana del Espanto, pasando por rancherías. En una de ellas vieron manchas de sangre, arcos rotos y huellas de un cuerpo humano que había sido arrastrado, huellas de la guerra practicada a cabo por rancherías vecinas. Durante la noche, en la vigilancia de Ignacio de Acevedo, éste afirmó haber visto a un fantasma en un árbol. 16 Una mirada a la ruta de la expedición indica que el viejo Tiguaná pudo haber estado cerca de Los Batequitos y considerablemente más al oeste del actual rancho Tiguaná. 17 Guillén, Expedición de 1719, p. 41, n

18 22 de marzo. Siguiendo el lecho del arroyo por cinco leguas llegaron a una isleta dentro del mismo lecho, Santa Isabel Tipateigüá. En los últimos días un grupo de avanzada había estado explorando delante de ellos y dando informes con el fin de determinar la mejor ruta hacia la bahía. Este grupo vio indios en San Benito Aruí. Tan ocupados estaban cazando ratas que no escucharon a los españoles hasta que éstos se encontraban casi encima de ellos. Sorprendidos, soplaron sus silbatos para alertar a sus compañeros y amenazaron con pelear. 18 Los exploradores los tranquilizaron y les dieron galletas y pequeños regalos. A cambio recibieron plumas y pieles de venado. 23 de marzo. El grupo completo viajó por cinco leguas y media hasta San Benito Aruí. El grupo de avanzada llegó a un estero rodeado por espesos manglares. 24 de marzo. El capitán Rodríguez trató de encontrar un camino hacia la bahía de Santa María Magdalena. Los Taconoparé llegaron al campamento y los exploradores les dieron algunas plumas llamativas para animarlos a mostrarles el camino hacia un pozo de agua en la bahía. 25 de marzo. Había un manantial en Aruí, pero los españoles regresaron a Tipateigüá donde había pasto para los animales. 26 de marzo. El cabo Francisco Cortés de Monroy salió para encontrar una ruta hacia la bahía y recorrió 17 leguas. Cerca de unos lagos secos se encontró con algunos ranchos abandonados y casillas de cardón. 27 de marzo. Monroy continuó y después de tres leguas llegó al mar frente a la isla Margarita. En uno de los canales dentro de la 18 Para más información sobre los instrumentos guaycuras ver Crosby, Antigua California, p. 435, nota 35. bahía observó ballenas entrando y saliendo. Explorando las orillas de la bahía, encontró una india quemando mangles, quien los guió a la ranchería de Santa María Magdalena. Había un buen pozo ahí y los exploradores llevaron a sus animales a beber. Extrajeron el agua con los recipientes indios hechos de raíces y juncos. Los indios dieron a Francisco de Rojas una concha de madre perla, diciendo que provenía del Golfo. Monroy condujo la expedición de regreso hacia Aruí. 28 de marzo. Monroy llegó a Aruí y viajó hacia Tipateigüá. 29 de marzo. Más exploraciones en el llano de Aruí. 30 de marzo. Debido al agotamiento de los animales, el capitán decidió no explorar más al sur rumbo a Cabo San Lucas. Abandonaron Tipateigüá y recorrieron seis leguas a Santa María Tacanoparé. 31 de marzo. Los exploradores tomaron una ruta más directa y alcanzaron Quedené después de siete leguas. 1 de abril. Llegaron a San Francisco de Buena Vista entre Chirigaquí y Codaraquí sobre el arroyo Quedené. Avanzaron seis leguas. 2 de abril. Avanzaron siete leguas. Llegaron a Cutoigüé. 3 de abril. Avanzaron tres leguas a San Andrés Tiguaná y exploraron la zona del arroyo. 4 de abril. Avanzaron tres leguas a Querequaná. Exploraron río arriba. 5 de abril. Más exploraciones en el área de Querequaná. 6 de abril. Avanzaron cuatro leguas a Santiago Quepóh. Exploraron tres leguas hacia Tiquenendegá. 7 de abril. Avanzaron una legua a Aenatá. Exploran el área. Bautizan a los recién nacidos de Quiapá. 8 de abril. Avanzaron seis leguas a través de pesada maleza a Aquirí, parando en Candapán,

territorio de los indios de Anyaichirí. Éste es el mismo arroyo Udaré que se encuentra al final del 32 33

19 territorio guaycura, aunque en la costa opuesta se extiende aun más al noreste de abril. Llegaron a Cajalchimín. 10 de abril. Adelantaron hasta Omobichimincal en el arroyo de San Javier. 11 de abril. Adelantaron hasta Cajalloguoc en el mismo arroyo. 12 de abril. Llegaron a San Pablo donde Juan de Ugarte les dio la bienvenida. 13 de abril. Pasaron a través de San Javier. 14 de abril. Descendieron la sierra rumbo a Loreto donde fueron recibidos con alegría. Si bien el viaje a la bahía fue un fracaso en términos de encontrar un puerto para el Galeón de Manila, debido a la falta de agua, y por tanto la incapacidad para establecer una misión, el segundo objetivo se logró. Se hizo contacto con muchas rancherías de la nación guaycura. El país guaycura ahora estaba abierto para el establecimiento de una misión. Pronto fue puesto en movimiento un ambicioso plan para abrir el sur. Se pidió la creación no de una misión, sino de dos. Juan de Ugarte acababa de construir El Triunfo de la Cruz, el primer barco fabricado en Baja California con madera llevada de la sierra de Guadalupe. Su primera tarea sería llevar al padre Jaime Bravo y a Ugarte a la bahía de La Paz para establecer una misión, mientras el padre Clemente Guillén llevaría una expedición por tierra a La Paz y elegiría un sitio de una misión intermedia en el camino. Entonces La Paz se uniría a Loreto no sólo por mar, cuyas tormentas a menudo harían los viajes muy precarios, sino también por tierra. Exploración de Clemente Guillén de de marzo. 4 de marzo. 19 Guillén, Expedición de 1719, p

20 5 de marzo. 9 de marzo. 6 de marzo y 7 de marzo. 10 de marzo

21 11 de marzo. 13 de marzo. 12 de marzo. 14 de marzo

22 15 de marzo. 18 de marzo. 16 y 17 de marzo. 19 de marzo

23 23 y 26 de marzo. 20 y 21 de marzo. 22 de marzo. 27 al 29 de marzo

24 La expedición de 1720 La Expedición por tierra desde la misión de San Juan Malibat a la bahía de La Paz en el seno californico, año constó de tres soldados, cuatro sirvientes, y trece indios de San Juan Malibat y Loreto. 21 (Mapa 5) El manuscrito de este diario, en contraste con el de 1719, tiene bastantes correcciones y gran cantidad de indicios que nos hace preguntar si no tenemos ante nosotros las páginas originales que Guillén escribió en este escabroso viaje. El título del manuscrito está tachado en Californias y coincide con en Californias del diario de Guillén nos da uno de los nombres de los soldados, Ignacio de Rojas, pero inadvertidamente comenzó escribiendo Ignacio, y luego Acq_a_, lo que podría ser una pista para el nombre de uno de los otros soldados de este viaje de noviembre, lunes. La expedición salió de Ligüí (Malibat) y viajó seis leguas hacia Catechiguajá. 12 de noviembre. Llegaron a Pucá, cinco leguas de camino a esta ranchería, el fin del lenguaje de San Juan Malibat, ramo de la Laimona. 13 de noviembre. El mar estaba enfurecido, así, en vez de mandar sus provisiones a Apaté, tomaron la fatal decisión de 20 El original está en la bnm, Archivo Franciscano 3/49.1. Guillén, Expedición de 1720, p Bravo, Razón de la entrada, p Es a través de la amabilidad de Livorio Villalgómez, a cargo de la Biblioteca Nacional de México, que conseguí examinar los diarios de Guillén, y Descripción y toponimia.

Mapa 5. La expedición de 1720 (Tomado de la versión original en inglés 2003 y modificado por la traductora y editado por J. J. Díaz Gutiérrez, 2008)

25 transportar por tierra en las mulas toda la carga. En contraste con la duración del viaje del barco El Triunfo de la Cruz, que navegó en tres días a La Paz, aun haciendo una parada en la isla San José, la expedición de Guillén tomó un total de 26 días. 14 de noviembre. Hicieron el camino a Santa Daría Acuré, por siete leguas. Aquí comenzaba ya el territorio de los guaycuros o nación cuvé. 15 de noviembre. Entraron en San Carlos Aripaquí. Habiendo caminado como cinco leguas, se subieron las dos cuestas de Acuré y Aripaquí. 16 de noviembre. Pasaron a Asembavichí (Tembabichi), como a tres leguas. Los exploradores vieron esteros y piedras de amolar. 17 de noviembre. Llegaron a Cahué o Cogué, a siete leguas de camino. Se exploraron dos leguas a San Feliz Acui, ojo de agua pequeño. 18 de noviembre. Entraron en Apaté. Andarían cuatro leguas de buen camino. Guillén escribe: hallamos muy salada el agua. Se investigó como una legua arroyo arriba y los exploradores hallaron agua corriente. Parte de ella nacía en dos ojos de una montaña de piedra de cal, otra parte venía de la alta sierra. Tenía esta agua dos tablones de tierra, que con facilidad podían regar. Este fue el sitio de la nueva misión de Nuestra Señora de Los Dolores. Es (en) todo el territorio lo mejor que hemos hallado de noviembre. Ahora venía la parte más difícil del viaje. El camino a lo largo de la costa estaba bloqueado porque las paredes rocosas de la sierra caían al mar. Este día se gastó en buscar subida a la sierra del Tesoro y, habiéndola hallado, aunque muy mala, se 23 Guillén, Expedición de 1720, p. 65. exploró la Presentación de Devá. Luego que los naturales de esta ranchería vieron nuestra gente se alarmaron, mas por medio de los de Aripaquí, que acompañaban a los exploradores, se apaciguaron y llegaron a hablar. 20 de noviembre. Subieron la sierra del Tesoro. A las tres leguas de mal camino, llegaron a Devá, lugar de algunas ciénagas y muy bien empastado. 21 de noviembre. Hicieron el camino a San Martín Quaquiuhé (Kakiwi). Por evitar los pantanos, andarían tres leguas de camino pesado. Exploraron dos leguas hacia Ichudairí. La ruta desde aquí es mucho más difícil de conectar con los nombres de los sitios actuales. 22 de noviembre. Los exploradores llegaron a Caembehué, anduvieron seis leguas de muy mal camino. 23 de noviembre. Salieron arroyo abajo como media legua, de tanta piedra y malos pasos hicieron alto en Santa Felicitas. Los exploradores quisieron explorar la costa para estar seguros de hallar La Paz. Salió una partida de avanzada, pero los guías los llevaron, por error, seis leguas al nordeste. Llegaron a la sierra, donde se reconoció la ensenada de San Evaristo, distante aún de La Paz. 24 de noviembre. Salieron para el sur y habiendo caminado como cinco leguas, llegaron a Arecú, exploraron la sierra y necesitaron dirigirse más al sur, por lo empinado de la montaña. 25 de noviembre. Llegaron a Santa Catalina de los Miradores. Harían tres leguas por el arroyo abajo. Los exploradores buscaron un camino a la costa sin éxito. 26 de noviembre. Salieron por el arroyo caminando dos leguas. Hicieron alto en el arroyo de los Desposorios de Nuestra Señora. Exploraron la sierra. Llegaron a un barranco, su profundidad los obligó a volver

26 27 de noviembre. Para explorar mejor la sierra se detuvieron en el paraje. Salieron los exploradores con seis de los indios amigos. Habiendo caminado a caballo y a pie, divisaron el seno de La Paz. Estaban a una distancia como de doce leguas del palmar. El terreno era barrancoso y sin agua. Don Juan Antonio de Covarrubias colapsó, probablemente por estar tan exhausto. La avanzada estuvo toda la noche fuera y parte del día siguiente. En esta exploración se registraron dos sierras donde se esperaba hubiese subida y caída para el mar, y no hallaron sino cantiles, barrancas y encumbrados cerros. 28 de noviembre. Por la mañana regresaron los exploradores fatigados del camino y descansaron el resto de la jornada. Afirmaron que el camino, junto con la poquedad del bastimento, les obligó a formar una junta para deliberar si convendría proseguir a La Paz, o tomar la vuelta a Nuestra Señora de Loreto. Se resolvió proseguir, el bastimento, aunque

más se tase, alcanzará para seis u ocho días y la vuelta se haría a costo de caballos que matarían, o del mezcal o yuca que encontrarían. 29 de noviembre. Realizaron más exploraciones para encontrar un camino a través de las sierras. 30 de noviembre. Salieron para San Andrés del Paredón. Se echaron de menos tres de los indios que los acompañaban. Éstos, viéndose cansados de seguir la expedición y temerosos de encontrar rancherías enemigas, o por el hambre, se escondieron en unos carrizales. 1 de diciembre. Llegaron a San Saturnino del Pedregal. Andarían como legua y media, siempre a orillas del arroyo. 2 de diciembre. Llegaron a Santa Bibiana de las Averías, andarían seis leguas. En el camino hallaron en una laderilla gran copia de pedernales más finos que los que hasta ahora se habían visto en la tierra de diciembre. Salieron en prosecución de viaje y caminaron cuatro leguas al nordeste. 4 de diciembre. Caminaron al norte como cuatro leguas, y después dos al oriente, hasta llegar al bordo de una loma, desde donde divisamos el mar, pero entre él y nosotros vimos profundas cañadas y, donde no ocupaba la peña, el mucho monte. A las dos leguas llegaron los exploradores a la mar, donde se confirmó que aún el puerto de La Paz estaba a la parte sur. Se llamó este paraje San Xavier de las Batuecas. 5 de diciembre. Salimos de los parajes por la caja del arroyo y llegando al mar caminamos por su playa como media legua, hasta que un cantil nos impidió el paso. Subieron por ser cerro alto y empinado, por laderas y parte por la playa. Anduvieron seis leguas. 6 de diciembre. Comenzaron el camino, tratando de evitar los cantiles. Finalmente, orillados siempre a la bahía, llegaron al bordo del estero. Eran como las tres o cuatro de la tarde, cuando divisaron la balandra El Triunfo de la Cruz en el puerto y las barracas en tierra. Las canoas los transportaron a la nueva misión, lugar donde fueron recibidos por Jaime Bravo. Los hombres ya recuperados son animados a ayudar a construir la misión. Durante la construcción, una campana de antigua manufacturación fue cavada. Quizás ésta fue una pequeña campana usada como intercambio por los exploradores previos. 25 Miembros de Guillén partieron a explorar hacia el sureste y encontraron un grupo de indios que huyeron cuando se 24 Íd., p Bravo, Razón de la entrada, p

27 aproximaron, los dejaron pensando si ellos eran guaycuras o cubíes. Guillén nos dice que el lugar de donde vinieron esos indios no era una ranchería porque los nativos no tenían agua e iban sólo a recolectar alimento. 26 Fueron de regreso y buscaron una ruta más accesible, sin tantas fatigosas ascensiones, tanto al oeste como al noroeste, y por este último encontraron un buen camino, que no era la ruta original por la que habían llegado a La Paz. Juan de Ugarte regresó por mar a Loreto con algunos indios que se habían enfermado por los trabajos del camino; estos, después de haber llegado a Loreto y sanado, regresaron por tierra a su misión en Ligüí de enero. Salieron para San Juan Malibat bien abastecidos y proveídos. La carga para aliviar las mulas se condujo por el mar en una canoa a través de la bahía. Se anduvieron tres leguas. 11 de enero. Caminaron para el Arroyo de los Reyes. Se andarían seis leguas. 12 de enero. Siguieron el Arroyo de los Reyes que se descuelga mansamente de la sierra. Habiendo caminado como cuatro leguas, pararon en su misma caja. Parte del camino se había visto por este arroyo en la última exploración al sur. Exploraron sierra arriba como dos leguas y se halló el camino de la sierra. Por tener cerca este arroyo un salto, así se le nombró al paraje. 13 de enero. Siguieron el camino dejando desde el paraje el Arroyo de los Reyes y, montando la sierra, llegaron a San Félix de los Coras. Al llegar a esta ranchería huyeron los hombres, desamparando a dos muchachas y un chiquillo. Al caer el sol, los naturales hombres y mujeres regresaron. Las mujeres se escondían. Sola, una vieja bajó a su ranchería, le regalaron con comida a ella y a los muchachos. Los hombres, desde los altos que ciñen al arroyo, gritaban mucho en su lengua cora, que nuestros amigos cubíes no entendieron de enero. Siguieron camino por la bajada de la sierra, hallaron una ranchería que caracterizaron como

de guaycuros o cubíes. Se llamó San Higinio del Guaycuro. Como a dos leguas, encontraron el camino. Lo siguieron y llegaron al arroyo Santa Bibiana de las Averías, más abajo de donde tuvieron los desvíos cuando iban al sur. Aquí pararon. Se nombró el paraje San Hilario. Anduvieron ocho leguas. 15 de enero. Habiéndose reconocido, la tarde antes, tener este arroyo abajo, sauceda y carrizales vieron en el arroyo buena porción de agua corriente y algunas tierras para siembras de húmedo. Vueltos al paraje, siguieron el camino antiguo. A las cinco leguas hicieron alto en San Saturnino. 16 de enero. Salieron del paraje repasando el antiguo camino. Como a la legua y media vieron venir tres indios que prometieron guiarnos a su ranchería Pacudaraquihué. Y a muchos nativos dimos cacles, tabaco, algunos cuchillos y, a su cacique, un buen plumero. Correspondieron ellos con sus plumas, toquillas, cordoncillos con que adornan las cabezas y muchos pedernales. Uno más cercano fue llamado para darle comida y respondió que no podía porque 26 Guillén, Expedición de 1720, p Venegas, Empresas apostólicas, n Guillén, Expedición de 1720, p

28 tenía suegro en aquella ranchería. Se rieron de su causal y erramos por ventura en reírnos, porque después sintieron muy adversos a estos amigos. Anduvieron tres leguas. Buscando una mejor ruta preguntaron a los nativos si los guiaban a Chiyá. Quizás los españoles habían oído de este lugar, que iba a ser el segundo sitio de la misión de Los Dolores cuando estaban pasando alrededor del área de Apaté. 17 de enero. Regalaron comida a sus amigos, salieron guiándolos por buenas lomas. A las tres leguas, estando ya cerca la ranchería de Jesús Remeraquí: Templaron todos sus arcos. Eran más de treinta y, avisándoles que se había hecho junta de gente en el paraje, nos dejaron solos, adelantándose a carrera abierta. Uno de los soldados prendió espuelas a su bruto, lució el caballo en su carrera, porque gobernándolo a posta, diestro el jinete, salvó de un brinco un gran matorral, lo que no pudo menos que asombrar a los indios. Hicieron alto, y les presentaron las plumas que en sus tierras son prendas seguras de amistad. Recibieron los caciques los plumeros y otros regalos, correspondiendo ellos con toquillas, plumas, cordoncillos y lanzas, que hacen de pedernal. 18 de enero. Al romper el día, vinieron al real unos nativos a convidar a los indios amigos a correr. [Se acostumbraba en estas tierras,] cuando se visitan unas a otras las rancherías, que la que recibe sale corriendo gran parte del camino hasta encontrar a los que vienen y, todos juntos, con gritos y carreras, llegan a la ranchería que recibe. () No obstante se nos hizo sospechoso el convite, porque muchos no se declaraban amigos, y la hora era más para abrigarse del frío que para querer calentarse con carreras. Uno, porque el cabo español le pedía fuese adelante, de enfadado dio con su arco un piquete al caballo del cabo. Lo mismo hizo otro indio con el caballo del otro español. Los que nos acompañaban preguntaron a uno de nuestros indios amigos, guaycuro como ellos, Por qué no tienen arcos esos advenedizos? Quizás son mujeres, le añadió. Otros iban diciendo, estos tienen miedo; si tienen miedo, para qué vienen a nuestras tierras? Con tan pesada compañía llegamos a Aripité donde hallamos otra junta. Pidieron los guiasen derecho a San Gabriel Cuedené y ellos se rehusaron. [Se] comidieron como treinta a guiarnos, quedándose los otros aquí en Aripité, por ventura a discurrir modos de acometer. Al salir de esta ranchería, como a tiro de piedra, vieron una planta de pitahaya, toda destrozada, hecha añicos, y de ella algunos pedacillos mayores estaban clavados contra el suelo con estacas o palos aguzados. Lo que interpretaron los indios amigos y españoles prácticos ser hecho a fin de declararnos enemigos y rompernos guerra. Hasta la ranchería de Anirituhué, cuyos habitantes estaban aquí en Aripité, fuimos con todo cuidado. Mas, movidos de nuestras instancias, vinieron, y después de haber recibido alguna comida y regalillos, retornaron a nuestra gente presentándonos flechas y lancillas de pedernal. Prosiguieron y, al llegar a Cuedemé, se nos adelantaron los dichos y, corriendo, llegaron al lugar de la ranchería, que estaba sin gente. Pensaron hallarla, y como no fue así, pasándonos a San Cosme Chirigaguí, era ya el principio de la noche. Les dijimos que nosotros habíamos 52 53

